



Presidencia del acto de la Inauguración del Edificio del Colegio Provincial de la Habana

Inauguración del Nuevo Edificio del Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana

2015-1948
TOMA DE POSESION DE LOS COMITES EJECUTIVOS NACIONAL Y DE LA HABANA PARA EL PRESENTE AÑO

EL día 30 de diciembre de 1947, a las cuatro de la tarde, se celebraron en el nuevo edificio del Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana distintos actos íntimos de pre-inauguración, con la asistencia de un grupo numeroso de arquitectos y familiares.

El ilustre presbítero Monseñor Alfredo Llaguno bendijo la primera piedra del edificio que la Caja de Jubilaciones y Pensiones de los arquitectos, según proyecto del compañero Emilio Vasconcelos, construirá al costado de la casa de los arquitectos; destinado, no sólo a las oficinas de esa Caja, sino a casa de departamentos de oficinas, como inversión del capital existente a sus fines.

El presidente de dicho Fondo de Jubilaciones y Pensiones, arquitecto Enrique Cayado, leyó un documentado discurso sobre la importancia y beneficios de este sector del Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana, dando las gracias a la vez por haberse designado madrina de esa ceremonia a su hija, la Srta. Mercedes Cayado García.

Terminado el acto anterior, Monseñor Llaguno y la concurrencia pasaron a celebrar el bautismo del bello palacete de los arquitectos, proyectado por los compañeros Fernando de Zárraga y Mario Esquiroz, triunfadores en el concurso celebrado para este objeto, cuya primera piedra fué colocada en el año de 1944, durante la presidencia del arquitecto Manuel Febles y procediéndose a la construcción durante las presidencias de los compañeros Emilio Vasconcelos y René Echarte, bajo la cooperación de la Comisión de Obras, integrada por los compañeros Emilio Vasconcelos, Armando Puentes, Carlos Gómez Millet, Enrique Cayado y Horacio Navarrete.

Posteriormente se procedió a la ceremonia emotiva de recordar a ciertos compañeros que por su asidua dedicación al Colegio se les había escogido como ejemplos y designar a distintos departamentos con sus nombres, en los cuales habían laborado más intensamente. Al salón de la Secretaría del Colegio Nacional se le designó "Héctor A. Díaz Montes", haciendo uso de la palabra los

compañeros Francisco Gutiérrez Prada y Roberto Franklin, quienes expusieron los méritos de este compañero que lo hacen acreedor a este sencillo homenaje. Después, el Presidente René Echarte, ante el descubrimiento en el Salón de Juntas del busto del inolvidable compañero Armando Gil Castellanos, modelado por el escultor Sr. Tony López, pronunció un sentido discurso recordando la gran labor realizada por éste en beneficio de la profesión y su amor por todo lo relacionado con la Institución Colegio Nacional de Arquitectos, del cual era presidente cuando su deceso.

La Biblioteca continuó con el nombre de "José Mato Requiejo", siendo el arquitecto Francisco Gutiérrez Prada quien explicara elocuentemente la donación de libros y muebles que con destino a ésta hiciera el arquitecto Mato cuando la fundación del Colegio de Arquitectos de La Habana.

La Sala de Esgrima se denominó "José G. Du-Defaix", en memoria del compañero que durante doce años fuera Secretario del Colegio de Arquitectos de La Habana y posteriormente ocupó varios cargos, hasta el de Presidente del Colegio Provincial de La Habana, siendo un consagrado deportista y fundador de la Sala de Esgrima que hoy lleva su nombre. El compañero Joaquín Jiménez Lanier hizo uso de la palabra en este acto lleno de emoción.

Por último el arquitecto Silvio Acosta destacó la figura del joven compañero Miguel A. Chacón, cuyo deceso ocurrió demasiado temprano, y que debido a su labor en el Colegio y su entusiasmo por los juegos de cancha, se acordó que ésta llevara su nombre.

En la noche del día 3 de enero de 1948 se abrieron las puertas del edificio de los arquitectos para dejar paso a una selecta y numerosa concurrencia con objeto de asistir a la inauguración de éste y al acto de Toma de Posesión de los nuevos Comités Ejecutivos del Colegio Nacional de Arquitectos y Colegio Provincial de La Habana.

Abierto el acto por el Presidente del Colegio Nacional, señor Marcial Lacorte, y ejecutado el Himno Nacional y Universitario por la Banda de la Marina, dirigida por el laureado maestro Capitán Armando Romeu, pronunció el discurso inaugural del edificio el Dr. Juan J. Remos invitado para este objeto por sus grandes vínculos con los arquitectos; habiendo hecho uso de la palabra en la colocación de la primera piedra del anterior edificio del Colegio de La Habana y en otros actos celebrados por los arquitectos.

El Dr. Remos, en brillante oración, comienza destacando la importancia de la Arquitectura, en un recorrido histórico en donde analiza la función social y emoción estética de cada estilo. Del Egipto pasa a la serenidad clásica, exponiendo la representación de sus elementos y principalmente de los tres órdenes (dórico, jónico y corintio), continúa con las expresiones del arte bizantino,

románico y gótico, entonando un himno a las corrientes renacentistas, para detenerse en el barroco y especialmente en el rococó. Llega el Dr. Remos, en sus consideraciones artísticas hasta la hora presente para estudiar las nuevas tendencias que define como arte proletario y geométrico, de gran simplicidad, en donde predomina la línea recta con ausencia de toda tendencia a la curva, dudando de su efímera estabilidad.

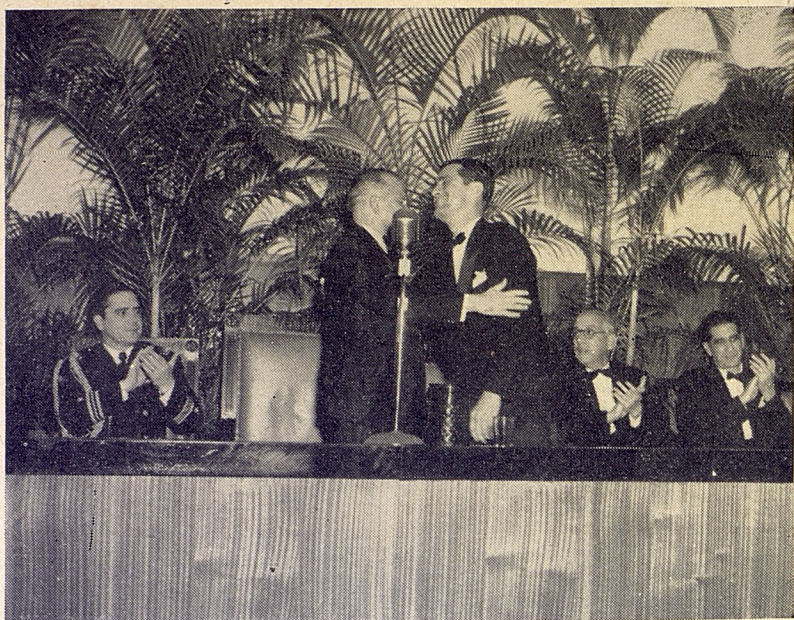
Continúa el orador en su brillante disertación con la historia del Colegio de Arquitectos de La Habana y su vínculo a él, por grandes lazos de cariño por intermedio del inolvidable compañero Du-Defaix, llamado cariñosamente por todos "El Tío". Recuerda la constitución del Colegio de La Habana en la calle de Chacón No. 2, presidido por el arquitecto Eugenio Rayneri, y como secretario Rubén Díaz Irizar, sigue recordando los distintos jalones que marcan la gloriosa vieja guardia, integrada por Armando Gil, José G. Du-Defaix, Jorge Broderman, Horacio Navarrete, Enrique Cayado, Francisco Vallcierge, Francisco Gutiérrez Prada, Francisco Rexach, y otros muchos difíciles de recordar.

Señala la labor de Armando Gil y Francisco Vallcierge en la construcción del anterior edificio proyectado por el Arq. César Guerra; hace mención de la labor de Ignacio Rodríguez, como fuente histórica viviente del Colegio, puesto que comenzó en él de joven cuando su fundación y hoy ocupa el cargo de Administrador, con el afecto general de todos los arquitectos por sus dotes de honradez y caballerosidad. Termina el Dr. Remos refiriéndose a la belleza del edificio actual, proyectado por Zárraga y Esquiroz, a las causas que han hecho posible esta realización, señalando específicamente la confraternidad profesional de los arquitectos, ajena de rencillas y odios que los separarían, sino la fuerza del compañerismo que los ha hecho fuertes, no sólo para elevar este soberbio palacete, sino para imponerse como asociación profesional.

Después de un intervalo musical por la Banda de la Marina de Guerra, ordenado por el compañero Luis Echeverría, que ofició de Maestro de Ceremonias y feliz organizador de estos actos, procedió el presidente René Echarte a la entrega de premios del Concurso de Casas Económicas a los señores Luis Echeverría, señora Mercedes Díaz y Ernesto Gómez Sampera, ganadores del primer premio; Sres. Antonio L. Quintana, Alberto Beale y José A. Vila, segundo premio; y Sres. Augusto Pérez Beato y Víctor G. de Mendoza, tercer premio. Al periodista Sr. Armando Maribona le entregó el premio del concurso celebrado en el Colegio para el mejor escrito sobre urbanismo y al escultor Sr. Antonio López el regalo, acordado por su donativo al Colegio del busto del compañero Armando Gil.

El presidente Echarte continúa leyendo unas páginas en donde hace constar elocuentemente el

Momento en que el arquitecto señor Lacorte hacía entrega de la presidencia del Colegio Nacional al compañero señor Agustín Sorhegui.



La presidencia del Colegio Provincial de Arquitectos de la Habana es entregada al compañero señor Silvio Acosta por el arquitecto señor René Echarte.

Parte de la distinguida y numerosa concurrencia que asistió a la inauguración del edificio y toma de posesión de los nuevos ejecutivos.



INMEJORABLE AMIGO Y COMPAÑERO, DEDICÓ GRAN PARTE DE SU VIDA AL ENGRANDECIMIENTO DE ESTA INSTITUCIÓN. SU DECESO OCURRIÓ SIENDO NUESTRO PRESIDENTE.



ARQ. ARMANDO GIL CASTELLANOS
MDCCCLXXIX - MCMXLY

Busto del inolvidable compañero Armando Gil Castellanos descubierto en el Salón de Juntas.

deseo de los arquitectos cubanos de agasajar a sus compañeras arquitectas que demuestran que la mujer ha destruido todo prejuicio anterior para ocupar los mismos puestos que el hombre en los dictados de la cultura.

Terminados los actos correspondientes a la inauguración del edificio social, se procede al reglamentario de la Toma de Posesión de los dos Ejecutivos.

El arquitecto Marcial Lacorte, Presidente del Ejecutivo Nacional saliente, hace entrega de la

Presidencia, al arquitecto Agustín Sorhegui, Presidente electo para el año de 1948.

El señor Lacorte se siente satisfecho por la labor realizada por su Ejecutivo durante el año de 1947, porque "todos los puntos incluidos en el plan de trabajo que expusimos al tomar posesión de nuestros cargos merecieron nuestra especial atención; unos han quedado satisfactoriamente resueltos y otros iniciados para su favorable solución". Hace elogios del presidente entrante señor Sorhegui y demás miembros del Comité Ejecutivo que "sin duda alguna conducirán con el mayor éxito al Colegio por la senda de sucesivos triunfos que lo han caracterizado desde su fundación".

Menciona especialmente la cooperación del arquitecto Sr. Francisco Gutiérrez Prada, como secretario; Angel de Zárraga, como Presidente del Comité Organizador del Primer Congreso Nacional de Arquitectos, y de Luis Hernández Savio como Presidente de la Comisión de Materiales.

Al darle posesión al presidente entrante pronuncia las siguientes palabras: "Arquitecto Sorhegui: Os entrego la Presidencia del Colegio Nacional de Arquitectos para la que fuísteis electo por la mayoría de nuestros compañeros; que Dios os ilumine para que tengáis todo el éxito que os deseo en el desempeño de tan elevado cargo."

El Presidente entrante, después de abrazar al compañero Lacorte, pronuncia el siguiente discurso:

Sr. Presidente saliente del Colegio Nacional de Arquitectos:

Sr. Representante del Honorable Sr. Presidente de la República:

Sr. Rector de nuestra Universidad Nacional:

Sr. Representante del Ministro de Obras Públicas:

Acto del descubrimiento del busto de Armando Gil por su hija, la distinguida señorita Mara Gil Fumagalli.





Una instantánea del descubrimiento de la placa que lleva el nombre de José Mato Requeijo colocada en la Biblioteca del Colegio.

Sr. Alcalde de La Habana:
 Distinguidas representaciones de entidades profesionales y culturales:
 Señoras y señores:
 Compañeros:

Sean mis primeras palabras para agradecer las inmerecidas frases de elogio que me ha tributado mi querido compañero José Marcial Lacorte.
 Al tomar posesión del cargo de Presidente del

Comité Ejecutivo Nacional, lo hago con pleno conocimiento de la alta responsabilidad y de los deberes ineludibles que con ello contraigo. Y juro solemnemente ante Dios y ustedes que pondré todo mi mayor empeño y realizar mis mejores esfuerzos para ostentar con dignidad la primera y cumplir fielmente los segundos, para así poder corresponder al alto honor que me han conferido mis compañeros al elegirme para este cargo.

Me hace entrega de la presidencia un distinguido compañero, amigo sincero, hombre digno y perfecto caballero, el Arq. José Marcial Lacorte, que acaba de rendir, como Presidente del Ejecutivo Nacional durante el año 1947, una encomiable labor en todos los aspectos. Hombre sencillo, modesto, afable, trabajador incansable, llegó por un merecido ascenso a la Presidencia de nuestro más alto organismo, después de 10 años de ininterrumpida labor en este Comité Ejecutivo Nacional, desempeñando distintos cargos del mismo, desde el de Delegado hasta el de Secretario, pasando por el de Tesorero y el de Contador y últimamente el de Presidente.

Entre las distintas actividades desarrolladas por el compañero Lacorte en este pasado año, podemos señalar que recientemente concurrió a la Ciudad de Lima, donde se celebró el VI Congreso Panamericano de Arquitectura, en representación de nuestro Colegio. Su actuación allí fué sumamente destacada conjuntamente con la de los otros compañeros que nos representaron, al extremo de que tuvimos el gran honor de que ese Congreso tomara el acuerdo de designar la ciudad de La Habana como sede del próximo Congreso, en el año 1949.

El compañero Lacorte, una vez terminado el Congreso, realizó un viaje por distintas ciudades

El arquitecto señor Francisco Gutiérrez Prada descubre la placa con el nombre del arquitecto Héctor A. Díaz Montes, con cuyo nombre es honrado el local de la Secretaría del Colegio Nacional. En primer término, la señorita Isis Díaz Ascanio, hija de nuestro inolvidable compañero.





El arquitecto Echarte hace entrega del premio otorgado por el Colegio Provincial de la Habana al señor Armando Maribona. Su escrito sobre urbanismo valió al distinguido periodista tan merecido homenaje.

de Sudamérica, visitando entidades profesionales de Arquitectos y, así, con su simpatía habitual, supo captar afectos y estrechar aún más los lazos de unión entre esas entidades y nuestro Colegio, labor que estimo de un gran provecho para nuestra institución. El compañero Lacorte puede sentirse hondamente satisfecho de haber cumplido con su deber y es para mí un verdadero gusto felicitarlo por sus éxitos. (*Aplausos.*)

En este acto también toman posesión de sus cargos, para los que fueron electos en los últimos comicios, los demás miembros del Comité Ejecutivo Nacional, que voy a tener el gusto y el honor de relacionar a ustedes. Debido a la brevedad del tiempo, les agradezco que esos aplausos que ustedes están ansiosos de tributarles, los reserven para el final de la lectura de esta relación, y entonces premiarlos a todos con un aplauso cerrado.

Me honra como Primer Vicepresidente mi querido Profesor de la Facultad de Arquitectura, el Arq. Pedro Martínez Inclán, y como Segundo Vice el Arq. Horacio Navarrete, miembro del Comité Internacional Permanente de Congresos de Arquitectos. Como Secretario tenemos al Arq. Francisco Gutiérrez Prada; el arquitecto Gutiérrez Prada parece que ya tiene la designación de Secretario insustituible de nuestra Organización: ha desempeñado con un gran acierto la Secretaría durante el año pasado—no era la primera vez, sino han sido varias veces—y tal es su actuación que, reconociendo sus méritos, al formarse las dos Candidaturas de este año, tanto los propiciadores de una como de otra, lo llevaron en el cargo de Secretario, y, para beneficio de todos, lo tenemos aquí, nuevamente. Como subsecretario tenemos al Arq. Vicente Sallés y Turel, Presidente del Colegio Local de Ingenieros Civiles de La Habana y que fué mi Se-

cretario durante el año 1942 al presidir el Colegio de La Habana. Como Tesorero, a Enrique Callado, Presidente de la Caja de Jubilaciones, y que ha ocupado otros numerosos y relevantes cargos. El compañero Callado sabe cómo lo queremos todos en el Colegio. Como Vicetesorero el Arq. Víctor Morales y de Cárdenas, también Profesor de la Facultad de Arquitectura, que acaba de cesar en la vicepresidencia del Colegio de La Habana. Como Contador, al hombre de la mano dura durante el año 42 en mi presidencia provincial, Joaquín Boch Avilés; y como Vicecontador a mi querido compañero, Profesor de la Universidad de La Habana, Alberto Prieto Suárez. Me faltan en esta relación los Delegados de los Colegios Provinciales; creí que estarían incluidos en la misma, pero, al no ser así les ruego me disculpen por ello. Y ya pueden ustedes tributar ahora a todos esos compañeros el aplauso que desean y ellos merecen. (*Aplausos.*)

Antes de seguir adelante quisiera hacer una aclaración, no para mis compañeros que conocen perfectamente cuál es el desenvolvimiento de nuestra institución, sino para los distinguidos invitados que nos honran con su presencia y que contribuyen a darle mayor realce a este acto. Hace años, cuando la vida se desenvolvía en forma suave y apacible, cuando no teníamos las inquietudes de la época presente, era una costumbre arraigada e indiscutiblemente muy acertada, el elegir para ostentar la Presidencia de entidades profesionales como la nuestra, como la de abogados, como la de los ingenieros, etc., a distinguidos compañeros que habían sobresalido en el ejercicio de su profesión; por lo general, personas ya de una cierta edad, que habían triunfado plenamente en su profesión, que gobazan de una posición económica desahogada y que, con su presencia adusta y con su personalidad, le daban prestigio a esa institución desde su más alto cargo. Si esa costumbre hubiese persistido en la actualidad, ustedes pueden tener la seguridad de que yo no hubiese tenido la osadía de ni siquiera aceptar la postulación para este cargo, por considerar que no reuno ninguno de los requisitos señalados. Pero los tiempos han ido cambiando y las cosas se han complicado cada vez más, haciéndose, día a día, más dura la lucha por la existencia y, desde que los trabajadores manuales comenzaron a sindicalizarse—único medio de obtener mejoras posibles debido a la fuerza que da la unión—las otras clases sociales, entre ellas la de los profesionales, se dieron cuenta que era necesario agruparse por profesiones para defenderse colectivamente si no querían perecer, entre otras causas, por el intrusismo y por la competencia desleal entre los mismos profesionales. Así nació el Colegio Nacional de Arquitectos en el año de 1934, por Decreto-Ley del Presidente Grau San Martín, respondiendo a una necesidad imperiosa de la clase;

así fueron surgiendo otras agrupaciones profesionales hasta que se promulgó hace poco tiempo, también bajo la Presidencia del Dr. Grau San Martín, la Ley de Colegiación Obligatoria de todos los profesionales.

Pues bien, como las cosas han cambiado, ya las instituciones profesionales como la nuestra no son asociaciones apacibles como las de otros tiempos, en las que se realizaban solamente actos sociales, se practicaban juegos de salón y se dictaba una que otra conferencia sobre materias de interés profesional, sino, que se han convertido en organismos de lucha constante en defensa del ejercicio de la profesión y de los colegiados y es por eso que ahora, por lo general, se escogen para presidirlas no a miembros destacados precisamente por sus triunfos profesionales, que seguramente no tendrían tiempo suficiente ni incentivo práctico o económico para luchar por las mejoras de la clase que aparentemente ya ellos no necesitarían, sino a compañeros que, por lo contrario, por no haber triunfado plenamente en su profesión y por no gozar de una posición económica desahogada, se prestan, por sus ansias de superación intelectual y de bienestar económico, a luchar por los intereses de la colectividad, porque saben que al hacerlo así están luchando por sus intereses propios. Son éstas las únicas razones que justifican mi ascenso hasta esta presidencia y por ello tengo que agradecer a mis compañeros, además del honor que me han dispensado al elegirme, la oportunidad que me brindan de poder luchar por mis propios intereses al luchar por el beneficio de la clase en general, con todo el respaldo moral y toda la fuerza de unión que representa nuestra institución.

Es costumbre, o mejor dicho, una disposición estatutaria, que al tomar posesión un nuevo Ejecutivo dé lectura al programa de gobierno que se propone desarrollar en el año de su ejercicio y, aunque no fuera costumbre, ni estatutario, yo creo que la más elemental delicadeza nos indica que debemos decirle a aquellos compañeros que nos han hecho el honor de elegirnos, si no exactamente lo que haremos con seguridad, por lo menos lo que pretendemos hacer. En ese sentido, he concretado en diez puntos principales la labor que pensamos realizar durante el presente año, y son los siguientes:

1º Gestionar por todos los medios a nuestro alcance la más rápida normalización de los abastecimientos de los materiales esenciales para las edificaciones, especialmente del cemento. Este es el punto que consideramos de mayor importancia en los momentos actuales y por eso le dedicaremos nuestros mejores esfuerzos.

2º Gestionar la aprobación definitiva de la Ley del Ejercicio de la Profesión de Arquitecto, así como de nuestra Ley de Seguro Social.

3º Gestionar la terminación de las Reformas de las Ordenanzas Sanitarias actualmente en es-

tudio y la promulgación de un Código de Construcciones de carácter nacional, que esté en concordancia con la época y procedimientos constructivos presentes.

4º Gestionar de los cuerpos legislativos y del poder ejecutivo una Ley de Urbanismo o de Planificación Nacional, con su complementaria de Plus-Valía, como existen ya en las principales naciones.

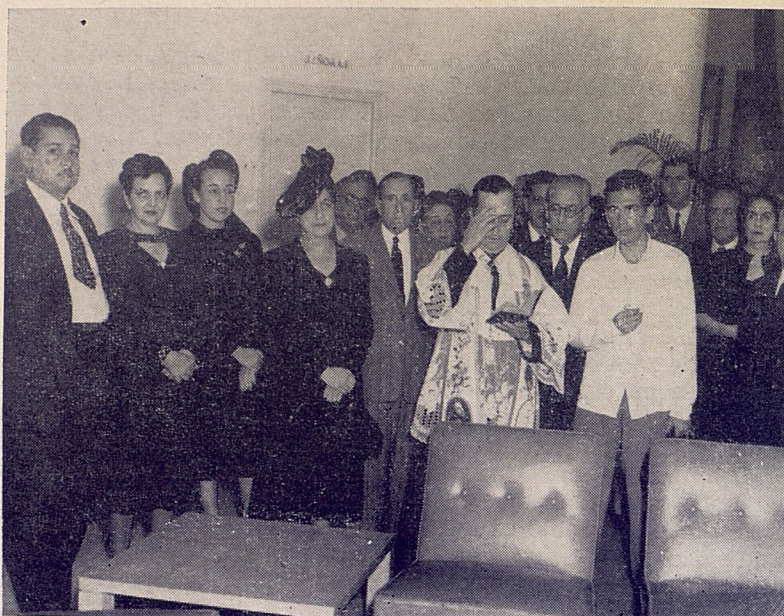
5º Gestionar del Consejo Universitario la creación del Instituto de Planificación Urbana y Rural, adscrito a la Facultad de Arquitectura, de acuerdo con lo ya solicitado por ésta.

6º Realizar todas las gestiones y poner en práctica todas las medidas necesarias para que nuestra República y nuestros Arquitectos puedan desempeñar debidamente el papel que les corresponde en el próximo Congreso Panamericano que se celebrará en esta ciudad de La Habana en el año 1949, Adoptar entre estas medidas, con carácter urgente, la continuación de las labores iniciadas por el Ejecutivo anterior, tendientes a la celebración del primer Congreso Nacional de Arquitectura.

7º Cooperar con la Facultad de Arquitectura en la Reforma del Plan de Estudios que tiene en proyecto, con objeto de que la enseñanza de las



El compañero Luis Echeverría, que tan acertadamente actuó de Maestro de Ceremonias en la fiesta de la inauguración.



Acto de la bendición de nuestro edificio social por el Reverendo Padre Llaguno.

distintas asignaturas, especialmente las de dibujo de los primeros años, se imparta de acuerdo con las nuevas normas que se están implantando como vía de ensayo en las Universidades más avanzadas de América y Europa, teniendo en cuenta que todas esas enseñanzas deben estar íntimamente ligadas, con un solo punto de mira como meta: el de formar arquitectos competentes en la época actual.

8º Propender al mayor adelanto profesional y cultural de los colegiados, organizando con tal objeto actos periódicos de divulgación, tales como Exposiciones, Concursos y Conferencias dictadas por arquitectos cubanos y extranjeros, con lo cual se logrará, además, un efectivo y beneficioso intercambio cultural con otras naciones.

9º Continuar la labor realizada por el Comité Ejecutivo anterior en el sentido de mantener y estrechar los lazos de unión entre todos los organismos del Colegio Nacional de Arquitectos, especialmente entre el Ejecutivo Nacional y los seis Colegios Provinciales, mediante una actuación de comprensivo estudio y equitativa solución de sus respectivos problemas dentro de las normas establecidas en nuestros estatutos.

10º Hacer las gestiones necesarias con los Organismos Oficiales, Cuerpos Legislativos y Poder Ejecutivo, para que se fije un sueldo mínimo a los arquitectos que prestan sus servicios al Estado, provincias, municipios y organismos autónomos, en concordancia con el costo de la vida actual, que les permita desempeñar con decoro la alta misión que les corresponde en el seno de las colectividades.

Señores, yo les prometo, lo mismo que hice al terminar mi período presidencial del Colegio

Provincial de La Habana, que en el próximo mes de enero, cuando tenga el gusto y el honor de entregar esta presidencia a mi sucesor, dar una sucinta relación de las actuaciones que hayamos podido realizar durante este año de 1948, indicando aquellos puntos en que hayamos visto coronadas por el éxito nuestras gestiones y confesando aquellos otros a los que no hayamos podido darles cima, explicando si es posible las razones que lo hubieran motivado.

Para terminar, quiero expresar, una vez más, a nombre de mis compañeros del Comité Ejecutivo y en el mío propio, nuestro profundo agradecimiento a todos los compañeros por el alto honor que nos han dispensado al elegirnos, y, además agradecer a todos ustedes, compañeros e invitados, la benevolencia con que me han escuchado. (*Aplausos.*)

Otro paréntesis musical por la Banda de la Marina limita la toma de posesión del Comité Ejecutivo del Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana. El presidente saliente, Arq. René Echarte, le desea a su compañero Arq. Silvio Acosta y demás miembros del nuevo Comité grandes éxitos en su actuación, para gloria de nuestro querido Colegio de Arquitectos. Glosa ligeramente la labor del Comité Ejecutivo saliente, subdividiéndola en tres partes: 1ª, Abastecimientos de materiales de construcción; 2ª Terminación del Edificio Social; y 3ª, Concursos y labores administrativas.

"Comenzando por los materiales diremos, que, fieles a nuestro compromiso de luchar por la venta libre de los materiales, desde el día siguiente al de nuestra toma de posesión, empe-

zamos a ocuparnos de este asunto. Día tras día, nos reunimos con comisiones de comerciantes, industriales y obreros para tratar de formar un frente único y después de grandes campañas en los periódicos y fijando carteles en las construcciones y establecimientos, se consiguió la venta libre de los materiales de hierro y acero. Respecto al cemento diremos que ha sido el nudo gordiano de nuestra actuación. Hemos trabajado entre la espada y la pared. De un lado el Plan de Obras Públicas, de beneficio general para toda la Nación; y de otra parte una industria como la de construcción que da vida a miles de personas y que representa un firme puntal de la economía nacional. Y para satisfacer la demanda inmensa una producción muy pequeña. Nuestra tarea sólo podía ser solicitar del Gobierno y de los particulares el incremento de las importaciones y tratar de obtener que fueran suprimidos los derechos que gravan el cemento de importación."

"El Ministerio de Obras Públicas invirtió grandes cantidades de cemento y se obtuvo la exención de derechos. Pero como el cemento venía del extranjero no era suficiente. Nuestra esperanza radicaba en la terminación del nuevo horno que construía la compañía de "El Morro". Desgraciadamente no pudo terminarse hasta mediados de año. Ya la compañía viene suministrando cada mes, dos atrasados, por lo cual puede esperarse la normalidad en unos seis meses o antes."

El compañero Echarte continúa dando las gracias a la Comisión de Obras por la cooperación en terminar el edificio, haciendo una exposición de las obras realizadas durante su presidencia y pasa a referirse a la parte cultural, habiéndose convocado los siguientes concursos: 1º, De una casa económica. 2º Para una vivienda de fin de semana. 3º, Edificio comercial. 4º, Pequeño Club; y 5º, Estructura de hormigón. "En otro orden de cosas aprobamos mociones para crear una Caja de Préstamos para Arquitectos. Un Directorio del Ramo de Construcciones y para hacer un concurso de un Himno para los arquitectos.

Al terminar de leer su discurso el arquitecto Echarte, le hizo entrega de la Presidencia al Arq. Silvio Acosta, después del saludo cariñoso y cordial entre ambos.

El señor Acosta pronuncia el discurso que a continuación insertamos:

Sres. de la Presidencia; selecto auditorio:

Mi reconocimiento más intenso al compañero René Echarte por sus benévolas palabras sobre mi persona, y sólo desearía que mi actuación al sustituirlo, tuviera los mismos éxitos alcanzados por él como Presidente del Ejecutivo saliente.

Mis compañeros han leído sus discursos. No han querido someter conceptos responsables a los vaivenes de la improvisación, pero fui sorprendido por la Comisión Organizadora de este acto,

con la misión de hacer su resumen, y no se puede resumir lo que no se conoce anteriormente. Mas les prometo no resumir, como se me ha ordenado, sino hablarles en resumen, teniendo en cuenta lo avanzado de la hora.

El Dr. Remos, considerado por nosotros como un colegiado honorífico, encargado del discurso inaugural de este edificio, ha evidenciado que los hechos históricos son regidos por el principio de la conservación de los impulsos, análogos al físico, de la conservación de la energía, y que esta casa, al igual que nuestra institución, es la resultante de los grandes esfuerzos realizados por los compañeros de ayer y de hoy, haciéndonos sentir una alegría dolorosa en su inauguración por no estar presentes en esta noche aquellos compañeros fallecidos que tanto contribuyeron al progreso de nuestra profesión.

Al tomar posesión de nuestros cargos, distinción que tanto nos honra y satisface, sean nuestras primeras palabras para recordar al compañero Francisco González, Decano de la Facultad de Arquitectura, cuyo deceso ocurrió horas después de ser electo Vicepresidente de este Comité Ejecutivo que ha de regir los destinos de nuestro Colegio durante el año 1948.

Por imperativo reglamentario, como dijo el compañero Agustín Sorhegui, debemos exponer nuestro programa de gobierno, pero ajustándose en todo a lo dicho por él como Presidente del Comité Ejecutivo del Colegio Nacional, por reflejar el anhelo de todos los arquitectos, es por lo tanto, el nuestro, y sólo lo compendaremos para cumplir dicho precepto reglamentario en una sola frase: procurar por todos los medios el mejoramiento material y espiritual de la clase, intensificando algunos de los objetivos señalados en el Programa Nacional. Pero las ventajas de índole material deben complementarse con el aporte espiritual del arquitecto en su función social.

No quisiera que esta casa se nos convirtiera en un enorme témpano de hielo, con la frialdad de las bolsas mercantiles, sino la hoguera que irradie calor a la estructura moral de nuestro pueblo. No sólo somos constructores de edificios y de ciudades, debemos contribuir a algo más hermoso todavía: la construcción cívica de nuestra ciudadanía. Estamos en instantes peligrosos para la humanidad por ser decisivos. Acabamos de sufrir la gran tragedia de la última guerra, en que puñados de juventud cayeron sobre los campos y ciudades de Europa en defensa de ideales democráticos que hoy se columpian entre extremos peligrosos, como si estuviéramos empeñados en no reconocer la verdadera democracia, donde todos los humanos, sin distinción de clases, tienen iguales derechos.

No es posible continuar en la inercia del dejar hacer. La responsabilidad tiene que proyectarse

en el pueblo, a fin de prepararlo para el futuro por medio de la cultura y del ejemplo cívico. Estamos padeciendo de lo que nos permitimos llamar: *La honorabilidad acomodaticia de los hombres responsables*, que nos conducen a los linderos de una crisis del civismo. Nos explicáremos: Hemos observado que en los focos responsables de la ciudadanía, por ser centros de cultura: Universidad, Centros Docentes, Academias, Asociaciones de Profesionales, etc., existe el tipo del hombre honesto y cumplidor de su deber que se cruza de brazos ante el incumplimiento de otros, sin que su índice acusador se levante en cláustros, sesiones, asambleas, etc., para procurar, sin estridencias ni oportunismos convencionales, rectificaciones; nos excusamos en que no poseemos la función rectora. Tal parece que la colectividad no nos interesa, sólo el brillo de nuestra persona; padecemos de una egolatría, de un *yoísmo* exagerado, sin comprender que las colectividades se valoran por el conjunto de unidades. No es que quiera convertir a todos los hombres de buena voluntad en el Juvert de Víctor Hugo, lo que trato es de evitar que aquellos indecisos sigan la curva de generación moral del Topacio de Pagnol.

"La independencia se consagra en una Ley, pero se gana en la conciencia individual, y se instituye en la conciencia colectiva." Y la dignidad de los pueblos, según Hostos, no es la muerte, sino la voluntad capaz de despertarla y de encaminarla.

El Dr. Remos, con su maestría de siempre, en su recorrido histórico arquitectónico, ha puesto en evidencia una vez más, que son los arquitectos los que captan las vibraciones de las épocas para plasmarlas en piedra y legarlas a la posteridad en el lenguaje universal del arte. Nos habló del Egipto, de la serenidad clásica, de la estructura gótica y de la genialidad renacentista, hasta llegar a nuestro arte contemporáneo, ante el cual se detuvo con cierto temor.

Pero la humanidad, después de los rudos golpes sufridos, sólo anhela sinceridad, está asqueada de la mentira. El Sumo Pontífice lo manifestó hace poco: Existe una gran insinceridad internacional. Por eso han surgido las nuevas expresiones artísticas, basadas en la simplicidad, principalmente en esa línea recta de que habló el Dr. Remos, distancia menor entre dos puntos, como si pretendiéramos evitar lo tortuoso. Sinceridad es el fundamento de las nuevas tendencias, que han dejado de ser tendencias para convertirse en estilo, porque responde a un sentido de nuestra vida, la expresión de nuestro medio, a los dictados de una época donde la emoción estética, nacida de la función, crea un nuevo concepto de la belleza.

Nuestro compañero Sorhegui, entre los puntos del programa expuesto, incluye nuestra cooperación a la Universidad, en la reforma de los planes de estudios de la carrera de arquitecto, es-

bozando la intención de esa Facultad de emprender la tarea; lo que demuestra una vez más que nuestra Escuela de Arquitectura siempre quiere estar presente para responder a las vibraciones del momento. Esta intención me recuerda la noticia que teníamos de que hace pocos días un grupo de estudiantes de arquitectura, en un acto simbólico, quemaron el Viñola. Tenemos la seguridad de que este hecho ha suscitado variados e intensos comentarios, generalmente desfavorables. Pero si lo analizamos serenamente, quizás sólo tenga de criticable la oportunidad y la forma, pero como excusa, debemos recordar que las explosiones se producen cuando salta la chispa, generalmente incontrolable, y que ésta no es la verdadera culpable, sino el potencial acumulado en la materia explosiva. Esos jóvenes no han pretendido destruir el libro, ni la cultura clásica; fué un acto simbólico para eliminar el mito, para llegar a quebrar esa cadena que nos quiere atar constantemente al pasado, sin darnos cuenta de que éste no es ley, sino dato, antecedente.

La historia se ha repetido: Los artistas cristianos pretendieron desaparecer todo vestigio del paganismo; de los despojos de la Roma Imperial surgió Bizancio, y la estructura bizantina no fué sólo una consecuencia del ideal cristiano, sino también el producto de la tragedia artística del Oriente contra el helenismo; posteriormente los góticos abrieron los claustros medievales para acercar sus catedrales al pueblo, y los genios del Renacimiento, quemaron la maqueta representativa de la osamenta gótica en señal de desprecio por "El Arte de los Bárbaros".

Nosotros, que vivimos en este siglo donde la ciencia progresa a instantes, en que el sabio en su laboratorio encierra grandes ejércitos en la pequeña dimensión de una bomba, tenemos que quedar libres de toda prisión, para dejarle paso a la espontaneidad y poder realizar la verdadera función del artista: la creación.

Esos estudiantes quisieron situar los antecedentes clásicos en el lugar histórico y respetable que le corresponde (Historia de la Arquitectura), pero el grito de juventud demostraba ansiedad futura, libertarse del módulo que aprisiona y responder como verdaderos arquitectos a la llamada del presente.

Muchos de ustedes se preguntarán para qué hemos comentado este hecho discutible en este acto; primero, el compañero Sorhegui nos lo recordó al señalar la reforma universitaria; segundo, porque al entrar esta noche en este Colegio varios compañeros al felicitarnos mutuamente, me dijeron: Ya tenemos casa nueva, ya podemos reparar alegremente otra vez las campanas, vamos a ver si la sabemos conservar.

Yo comprendí lo que ellos querían decirme. No es solamente la conservación de la casa; éstas se renuevan de acuerdo con las necesidades; es la

(Continúa en la pág. 26)